



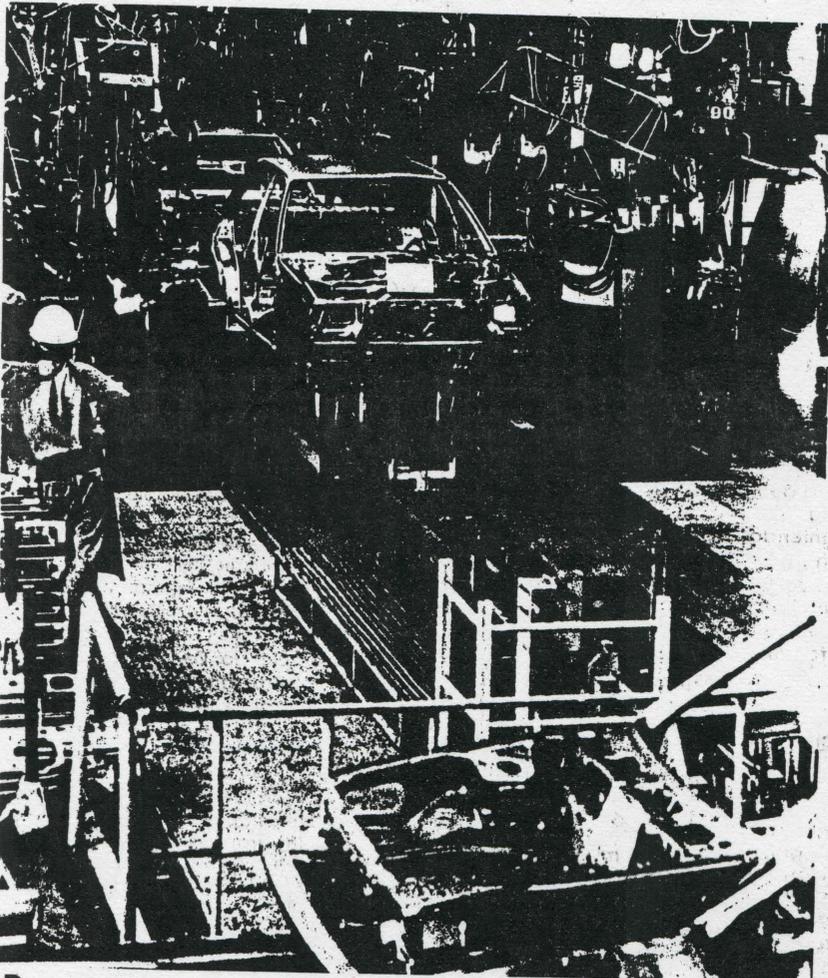
Lunes 12 de mayo

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL

Civac

y su impacto *ambiental natural y sociocultural en Tejalpa, Morelos.*

Cassandra A. Saenz Guevara
(segunda parte)



Período Contemporáneo.

Posteriormente la Revolución se institucionalizó con la presidencia de Plutarco Elías Calles en 1924, por

lo que el proceso industrial volvió a la ciudad trayendo consigo entre otras cosas, una marcada mejoría en el transporte público, lo cual permitió la expansión del área

urbana y en consecuencia, la disminución en las densidades de la población urbana. (Excurra, Ezequiel, 1991,

por favor pase a la página 12

EDITORIAL

H. Rafael Gutierrez Y.

Las haciendas de Morelos Un nuevo libro sobre la arquitectura industrial

El proyecto de sociedad colonial propuesto por los frailes tuvo como expresión la arquitectura monacal. En ella podemos leer los intereses religiosos de esta sociedad, todavía más, podemos conocer no sólo el carácter ideal de la organización social sino también la continuidad del neoplatonismo imperante en los círculos más avanzados del movimiento renacentista cristiano. De igual forma, cuando el proyecto se agota debido a los pujantes intereses del capitalismo sobre las tierras de América, la arquitectura industrial refleja las apropiaciones de la tierra, las composiciones y recomposiciones de las Haciendas, el desarrollo de los ingenios industriales, la dinámica de las relaciones entre los pueblos y las haciendas, las contradicciones entre peones y hacendados así como las contradicciones al interior de cada clase, los protagonistas y las formas de resolver los conflictos.

Las historiadoras Brígida Von Mentz y Beatriz Scharrer, el arquitecto Alfonso Toussaint, el abogado Sergio Estrada Cajigal y el fotógrafo Adalberto Ríos Szalay escribieron el libro LAS HACIENDAS DE MORELOS, bajo la coordinación de la incansable «Lala», arquitecta Eulalia Silva y bajo el patrocinio del Instituto de Cultura de Morelos, el CONACULTA y el librero Miguel Ángel Porrúa. El libro es de reciente aparición. El libro da un magnífico panorama de la industrialización, por las doctoras Von Mentz y Scharrer y parece indicar las dificultades de abordar este tema en sus aspectos arquitectónicos. La información de primera mano, sea mediante el estudio del edificio mismo o de las fuentes, no es fácil porque estas construcciones están en propiedad privada pese a que son monumentos históricos y su acceso está sujeto a la voluntad del actual propietario, mientras que los documentos gráficos y escritos: donaciones, mercedes, escrituras, literatura de su tiempo están dispersos en bibliotecas privadas, extranjeras o centralizados en un solo sitio. Este libro es importante para el conocimiento de nuestra cultura regional, aunque por su costo no pueda llegar a quienes están más urgidos de conocerla: los estudiantes.

Los historiadores tenemos una cuenta pendiente que la historiografía liberal nos ha pasado: encontrar el significado del desarrollo colonial de la industria morelense y desarrollo desigual de la sociedad, para así poder otear el incierto horizonte hacia el que se encamina este acelerado desarrollo que profundiza cada vez más las viejas diferencias sociales que empujaron a los pueblos hacia la destrucción de los ingenios industriales, cuando éstos se apropiaron injustamente de los recursos naturales substraéndolos del dominio de sus pueblos. La investigación de la arquitectura industrial es, todavía, una materia pendiente en la tira de materias de los arquitectos.

Civac y su impacto...

viene de la primera plana del suplemento

pag.)

Entre 1934 y 1940 durante el cardenismo, muchas demandas populares fueron satisfechas. Uno de los objetivos principales de Cárdenas fue la dotación más no la restitución, de tierras entre los campesinos. Se

la presidencia de Miguel Alemán (1946-1952) Una buena parte del parque nacional Cumbres del Ajusco, fue cedido a las industrias papeleras Loreto y Peña Pobre que comenzaron un ambicioso programa de tala forestal. (Ibidem). Aunque éstas compañías se comprometieron

negocios, el comercio, las finanzas, la producción de bienes y servicios, pudiendo compartir en propiedad algunos de los recursos naturales como la tierra y el agua, pero otros de esos recursos debían vedarse por completo como el petróleo los bosques y las minas o

promoverían el uso adecuado los mismo. (Ibidem)

Cárdenas concebía a la empresas nacionales, como verdaderos puntales de desarrollo económico del país, porque aparte de que a través de ellas «se evitaría el despilfarro de las riquezas naturales», se haría posible también dar a la sociedad recursos, productos y servicios a precios que los privados no podrían sostener jamás, o incluso de manera gratuita cuando se tratara de los pequeños productores del campo, de los artesanos o de los empresarios que no disponían de un gran capital. (Ibidem)

El cardenismo, en realidad no nos legó una ideología particular sobre el uso y destino de nuestros recursos naturales. Sólo reforzó, a veces reformuló, pero en todo caso consolidó en la conciencia nacional el pensamiento revolucionario original de que somos una nación «dueña de su territorio» y que las riquezas que éste encierra, deben beneficiar a todos y no sólo a unos cuantos, que esas riquezas son la base insustituible de nuestro desarrollo económico, de nuestro bienestar y de nuestra progreso cultural. La idea de una sociedad igualitaria y justa, que inspiró a los grandes ideólogos siendo en muchos recursos naturales atrasada, nuestra riqueza eran nuestros recursos naturales, de ellos dependíamos y seguiremos dependiendo. Desde los tiempos de la lucha armada, no faltaron quienes acertadamente nos definieran como un país productor ante todo de materias primas, la maldición del subdesarrollo y «las Minas del Rey Salomón» para las grandes potencias que dominan el mundo.

Sin embargo, desde los últimos años cuarenta, comenzamos a descubrir una triste realidad: «que en la balumba del desarrollo industrial» los recursos naturales comenzaron a agotarse. En esa época todavía no ensuciábamos nuestras aguas e incluso podíamos bañarnos en los ríos y lagos, los bosques y selvas,

por favor pase a la página 13



estableció la Reforma Agraria como Secretaría de Gobierno y miles de nuevos ejidos creados sobre las tierras repartidas.

Como parte de sus preocupaciones por el uso de la tierra, Cárdenas confirió una gran importancia a la creación de parques nacionales. Preocupándose especialmente por crear parques en las montañas que rodean la cuenca de México y por la creación de áreas verdes dentro del perímetro urbano. Como resultado de esa política fueron creados El Desierto de los Leones y Cumbres del Ajusco, al oeste y al sur de la Ciudad de México entre otros. La idea de crear áreas de reserva surgió a finales del siglo pasado, cuando se empezaba a sentir los efectos nocivos de la industrialización en la naturaleza. Sin embargo es hasta con Cárdenas, cuando se creó el mayor número de parques nacionales. Que en su totalidad fueron 36 los que se decretaron, ubicados éstos en 17 entidades y ocupando una superficie aproximada de 800.000 Has.. (Vargas, Fernando.)

La creación de éstos parques buscaba entre otras cosas, proteger las laderas de la cuenca de la deforestación. Cosa que desafortunadamente, durante

a plantar algunos árboles como compensación, la eliminación del parque nacional y la deforestación de zonas boscosas cercanas a la ciudad abrieron el camino para la expansión de la traza urbana sobre importantes tierras forestales.

Así mismo, en lo que respecta al estado de Morelos, Cárdenas declaró parque nacional a al mayor parte del monte del que se sacaba carbón en Tepoztlán, poniendo fin legal a la explotación forestal comercial. La conversión del monte en cooperativa del carbón y el final teórico de la explotación masiva de los bosques.

Otro gran cambio en el estado, fue la construcción de la carretera Tepoztlán-Cuernavaca impulsado también por Lázaro Cárdenas. En la actualidad, el proceso de urbanización acelerado por el proceso de industrialización, ha suplantado el desarrollo ecológico de áreas verdes y zonas de reserva con grandes extensiones de asentamientos humanos.

Para el cardenismo, los recursos naturales de la nación eran una de las dos palancas del desarrollo, la otra lo eran las masas trabajadoras. El capital privado se veía como un poderoso auxiliar y debía dejársele el mundo de los

concesionáseles bajo la estricta vigilancia del Estado y para eso, siempre atendiendo a los intereses generales de la nación. Hay que repetir que en su época, no parece haber sido una preocupación inmediata la extinción o el deterioro de los recursos naturales y menos aún la descomposición de nuestros ecosistemas y del medio ambiente. Había que protegerlos desde luego, pero sobre todo, administrarlos bien para asegurar el desarrollo soberano de la nación. Eran un instrumento para la realización de la justicia social, pero eran en primer término, un patrimonio que había que explotar del mejor modo posible y para beneficio común. Dejarlos en manos de los privados era como dejar un panal de abejas a la merced de los zánganos. (Pascual M., Pablo. 1994, pag. 63.)

El medio más adecuado que el presidente Cárdenas encontró para garantizar el futuro del Estado mexicano, fue la creación de grandes empresas nacionales, las que empezó a impulsar desde los días de su campaña electoral, durante el gobierno de Abelardo L. Rodríguez a cuyo cargo corría la explotación y administración de nuestros recursos naturales y de agencias y organismos estatales que vigilarían y

Civac y su impacto...

viene de la página 12

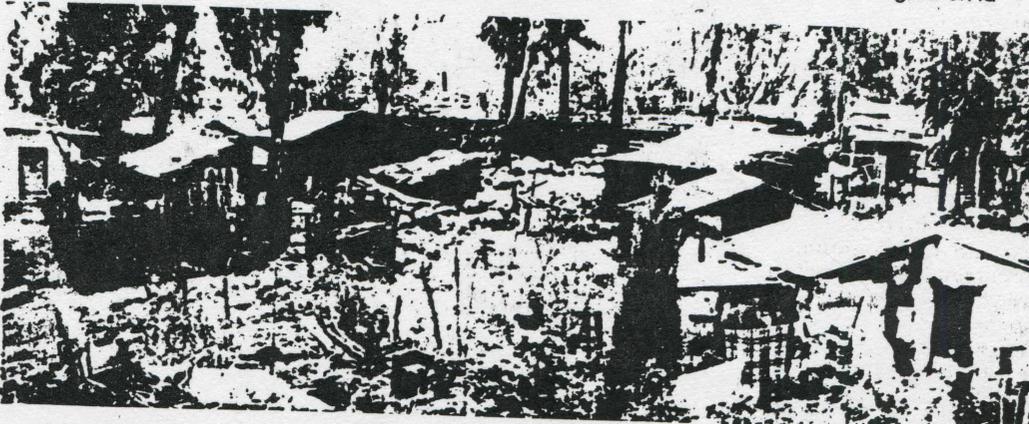
salvaje e irracionalmente explotados, aún cubrían la mayor parte de las zonas húmedas, seguíamos teniendo tierras abundantes y de buena calidad para roturar y cultivar, muchas minas se habían agotado sin remedio, pero otras más habían podido excavar, contábamos apenas en 1950, con 22 millones de habitantes. La ciudad de México era «la región más transparente» (Ibid. pag., 66.)

Posteriormente, durante la segunda guerra mundial nos atacó una enfermedad moderna, que primero llamamos industrialización y poco después desarrollismo. Los valores revolucionarios sobre la construcción en México de una sociedad igualitaria y con justicia social comenzaron a naufragar y con ellos, la idea de que nuestros recursos naturales eran el único medio con que contábamos para realizar esa sociedad. Las buenas tierras comenzaron de nuevo a caer en manos de grandes propietarios privados.

El gobierno alemán canalizó grandes recursos para irrigación y comunicación en el campo, que ya desde entonces sólo favorecían a los ricos del campo. «Este régimen alemán (1946-1952) nos metió de lleno en el desarrollismo, cuya divisa principal, la famosa sustitución de importaciones, fue dominante en la política económica de casi todos los grandes países latinoamericanos desde los años treinta». (Ibid.)

Desde los tiempos de Miguel Alemán se perdió la perspectiva del desarrollo global de la economía agrícola que había sido clara en los tiempos del cardenismo. Y a mitad de los sesenta se comenzó a pagar las consecuencias, pues la producción agrícola se estancó y luego entró en una crisis de la que no ha podido salir hasta ahora. La miseria se generalizó y acabamos sobrepoblando las ciudades hasta volverlas inhabitables. «Cuidar y amamantar el capital durante cincuenta años implicó para el país un verdadero desastre natural y

ecológico». (Pascual M. Pablo, 1944 pag. 70.) No sólo se le subsidió y protegió de la competencia extranjera, con enormes costos para el Estado y para la Nación, sino que se pusieron todos los recursos naturales a su disposición. Tales recursos, desde la época de



Alemán, dejaron de verse como el patrimonio común de la nación. La mefa era el «desarrollo», sin que jamás hubiese quedado claro para los pueblos en qué habría de consistir tal desarrollo.

El auge petrolero de los setenta acabó de arruinar al país. Pues durante el sexenio Lópezportillista, México se convirtió en uno de los principales exportadores del mundo, alimentando en particular la reserva estratégica de los Estados Unidos, nuestro principal cliente, lo que luego perjudicaría a todos los exportadores petroleros.

Una riqueza inesperada que hizo a un gobierno irresponsable cometer toda clase de excesos y abusos en el ejercicio del poder y en el manejo de la economía. Despilfarro de recursos públicos, corrupción generalizada y un endeudamiento interno y externo prácticamente impagable. A partir de esto fue como se tomó conciencia del desastre que significó para la nación, los cuarenta años de desarrollismo en lo tocante a nuestro medio ambiente y a nuestros recursos naturales.

Una campaña depredada y devastada, hacinamientos urbanos miserables y sucios, de una dimensión que en muy

pocos lugares del mundo pueden verse, antiguos bosques convertidos en desiertos, selvas devoradas por la ganadería de exportación, ríos y lagos contaminados y en un irreversible proceso de desaparición, una fauna y una flora que representaba el

treinta por ciento de las especies existentes en todo el orbe en perenne proceso de extinción, paraísos naturales en tierras interiores y en las costas que se cubrieron de concreto, una naturaleza arrasada sin cesar, fundamentalmente por la codicia de los poderosos más que por la miseria de los desamparados, y los más impactante de todo: una sociedad desigual extremadamente inconcebible.

Todos esos males producidos por el desarrollismo habrían de estallar en la crisis económica de los ochenta, aparte de contar con esta nueva crisis que nos agobia y mata en la actualidad de los noventa. Pues la política reprivatizadora y globalizadora comenzada por De la Madrid, se agudiza cada vez más con Salinas de Gortari y hoy con la ingobernabilidad de Zedillo P. de L. El México Profundo se deja sentir cada vez con más fuerza en el país desde Diciembre de 1994, y enfrentando las condiciones en que han dejado al país; enormemente endeudado, con una quiebra empresarial y financiera, y un catastrófico desempleo, generando a su vez una gran pobreza, una crisis general en todos los ámbitos, cuya situación compromete a la paz social y la seguridad nacional, así

como a los recursos naturales que se exportan para pagar no el capital, sino el servicio de la deuda tanto externa como interna generada en pasados sexenios y recrudescida día con día en la actualidad.

La política ecológica en la

región se manifestó a través de la creación por decreto en noviembre de 1988, del corredor biológico «Chichinautzin» entendido como una área de protección de flora y fauna, con una extensión de 37,302 Has., ubicadas en los municipios de Huiztlac, Cuernavaca, Tepoztlán, Jiutepec, Tlalnepantla, Yauteppec y Totolapan, que tiene zonas núcleo y amortiguamiento, constituyendo una importante área de recarga de acuíferos. Es un hábitat potencial del «conejo teporingo» y protege uno de los ecosistemas más biodiversos de la región. Es el área protegida de mayor extensión en el estado, presenta selva baja caducifolia. En la actualidad la ampliación de la autopista México-Cuernavaca está causando deterioro ecológico por la tala de cientos de árboles que, con la construcción de los nuevos carriles propició erosión del bosque, además de los problemas de extracción de tezontle, tierra de hoja, tierra de monte, tala, cacería e incendios forestales, todo esto en nombre del progreso.

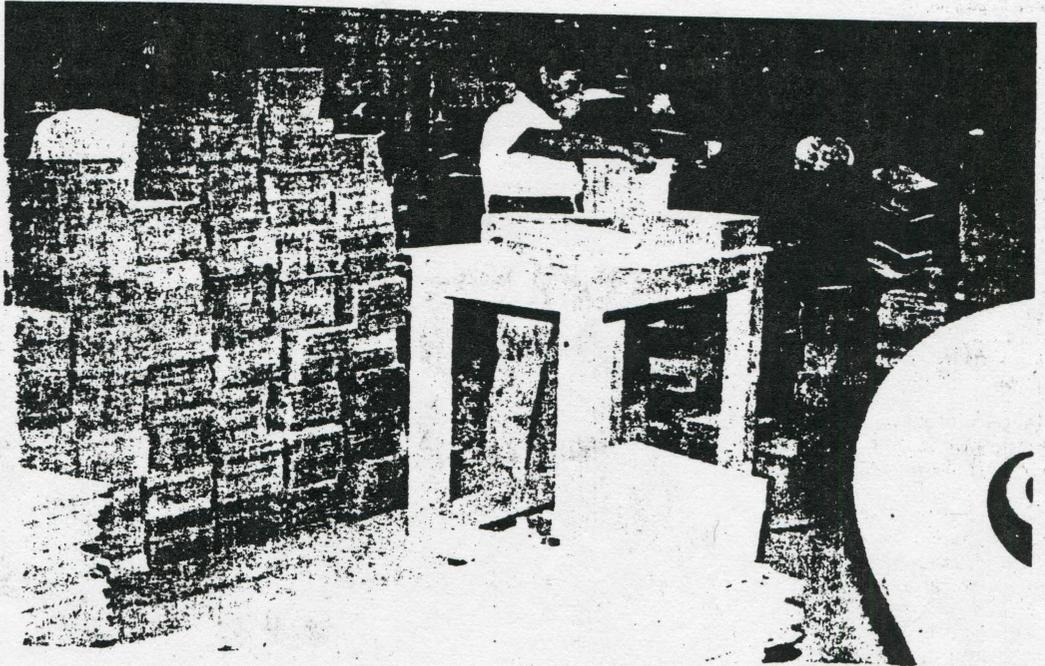
Así, los planes de desarrollo siguen contemplando las riquezas de nuestro territorio,

Civac y su impacto...

viene de la página 13

como en los años treinta, como un simple objeto exterior en el cual los hombres realizan sus fines. Jamás hablan del peligro inminente de que podamos perderlas o agotarlas sin remedio y sólo las preocupaciones por el deterioro del medio ambiente, que el gobierno comenzó a hacer suyas hasta la década de los ochentas, han impuesto una normatividad que busca ahora la conservación del entorno natural, pero tratándose de recursos explotables no hay una verdadera conciencia conservacionista. Ni mucho menos una conciencia compensatoria, que contemple la necesidad de exigir el pago o la compensación del deterioro y desgaste de los recursos naturales explotados. Y para muestra un botón, pues actualmente en el Estado de Morelos los planes de «desarrollo» han llevado al gobierno de éste lugar, a solapar proyectos que contemplan la riqueza natural de algunos municipios como Tepoztlán como patrimonio de los ricos, en donde se están dando problemas de enfrentamiento de los habitantes de este lugar con las autoridades y los particulares de empresas que como K:S: (Kladt Sobrino., líder empresarial de éste proyecto), pretende utilizar no solo los recursos naturales del lugar como el agua, sino las propias tierras a través de una supuesta negociación que no es aceptada por los lugareños y sí en cambio por las autoridades que ven en esto una forma de «resolver los problemas de desempleo en el Estado» y de obtener influencias y dinero por el otorgamiento del cambio de uso del suelo, sin importarles las graves implicaciones de uso del recurso agua ni para C.I.V.A.C. ni para la zona de mayor densidad demográfica en la entidad morelense.

En este rubro no se ha hecho otra cosa que renovar los parámetros del capitalismo «salvaje», devorador de la naturaleza, con la agravante de que éste no nos ha dado un desarrollo económico, sano y con justicia social.



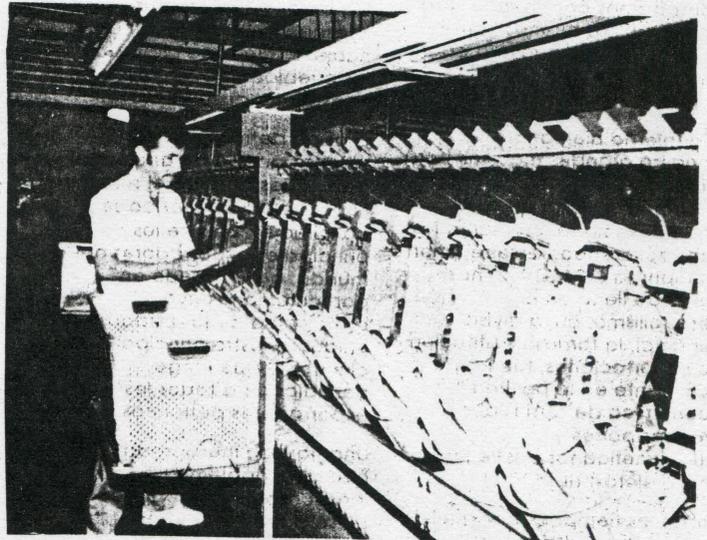
Referencia de ilustraciones:

Morelos: El Estado, Gobierno del Estado de Morelos.

1988-1994

Somos Morelenses, Texto básico para conocimiento del Estado de Morelos. Gobierno del Estado de Morelos

1989





tamoanchán

UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL

Es un suplemento semanal editado por





Cualquier Información, sugerencia o publicidad dentro de este suplemento, favor de dirigirse a nuestras instalaciones en la Avenida Palmas #111 Fraccionamiento Bella Vista, c.p. 62170, en Cuernavaca, o al Teléfono (73) 13-28-93



LUNES 12 de mayo de 1997

